

ALGUNOS ASPECTOS SOBRE LA TOPONIMIA E HIDRONIMIA EN EL SUR DE SINALOA Y NORTE DE NAYARIT

Jorge Alejandro Partida Creso
Universidad de Guadalajara
jorgealec@hotmail.com

Resumen

Esta investigación pretende rescatar e identificar con mayor precisión, en cuanto a procedencia lingüística, las denominaciones locales del sur de Sinaloa y el norte de Nayarit. Se apoya en las investigaciones del geógrafo estadounidense Carl Sauer registradas en la obra *Aztatlán* y en las del lingüista mexicano, Ignacio Guzmán-Betancourt. En este sentido, la hipótesis principal propone que el léxico de toponimia, hidronimia, flora y fauna del sur de Sinaloa y el norte de Nayarit, que ha quedado registrado en varias fuentes, procede de varias lenguas indígenas. Este fenómeno sólo se explica por una situación de lenguas en contacto que se remonta a una situación histórica posterior a la conquista y denota luego los desplazamientos político-militares y socioeconómicos de diversos grupos humanos que se sucedieron durante y después del periodo de conquista de la región. Por la extensión de este artículo, me limito a mencionar y analizar la toponimia náhuatl de dos municipios en diferentes estados, Escuinapa, Sinaloa y Acaponeta, Nayarit.

Palabras clave: *Toponimia, lexicografía, morfología, omnipredicatividad, náhuatl.*

1. Introducción

El estudio concreto de los topónimos de un lugar nos ubica en un espacio y en un tiempo específico, ya que los topónimos conciernen a la historia y afectan a la actualidad. Un topónimo es aquella denominación propia, extendida y distintiva que un grupo de hablantes le confiere a un lugar concreto. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que un lugar varía en cuanto a su calidad, dimensión y características específicas que afectan las actividades cotidianas de los que lo habitan. De modo que la correcta interpretación de un topónimo no depende de su identificación o clasificación, sino que también la interpretación definitiva de un topónimo depende del lugar referido y si éste conserva la misma denominación o, en este caso, su variante lingüística correspondiente a las características del lugar y su designio en la realidad.

Es muy común que en español, y en otras lenguas, sustantivos en estado absoluto sean utilizados como topónimos. En náhuatl, interpretando a Miguel León Portilla en Campos de la Rosa (2010), la mayoría de los nombres de lugar están estructurados mediante sufijos conferidos de una denotación locativa. En el caso del náhuatl, los elementos morfémicos que conforman los nombres de lugares (comúnmente los locativos) son tan productivos que se puede afirmar que en este tipo de vocablos las características de la estructura del náhuatl se manifiestan de una manera prototípica. Cabe aclarar que las expresiones toponímicas, que Zúñiga (2000) denomina *expresiones toponominales* sin referir la fuente de donde eligió este término, sirven para denotar que:

El nombre del lugar que puede estar conformado por un solo elemento léxico o por varios, e incluir también morfemas no léxicos, pero que se manejan de todos modos como una unidad. En otras palabras, forman un topónimo unitario palabras o conjuntos de palabras que se encuentran regularmente también, en otras expresiones, pero que contrastan con ellas porque los hablantes no tienen –salvo casos más bien

marginales– opción de variar, a su elección, los lexemas o la estructura como sí pueden hacerlo con el habla común y corriente (Zúñiga 2000: 113).

La definición de Rosa María Zúñiga es pertinente si se quiere realizar con ello un estudio sincrónico de los topónimos referidos en un corpus.

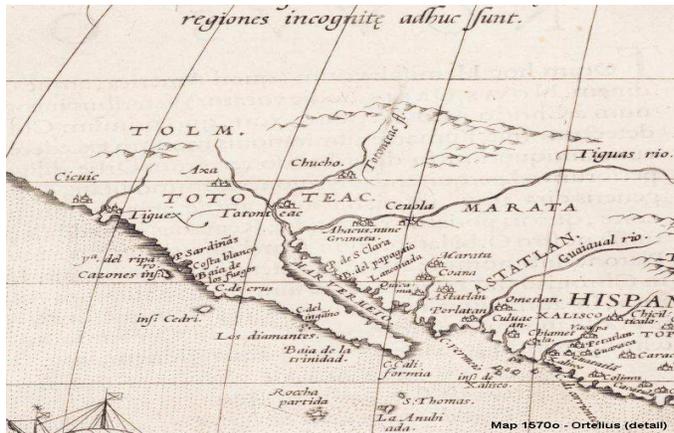
Pero también hay que tomar en cuenta que muchos de los topónimos actualmente monoléxicos (muy comunes en la región donde se ha hecho trabajo de campo, sur de Sinaloa y norte de Nayarit) son el reflejo de antiguas y complejas expresiones toponímicas que solamente pueden interpretarse mediante un estudio etimológico, es decir, diacrónico sin olvidar que coexisten elementos diatópicos (dialectales) que ofrecen bastante información semántica de *contacto* en cuanto a que un topónimo sea comprendido como una estructura semántica de acuerdo a la definición metodológica que propone Maximiano Trapero (1994) en *Un nuevo método para el estudio del léxico toponímico: Las estructuras semánticas*. Pues se admite la posibilidad de que estos nombres de lugar, composiciones y préstamos del náhuatl, en ciertas partes que comprenden el área de estudio, coexistan con nombres originarios de lenguas como el tepehuano y el cora y más aún, estos se encuentren fusionados por motivo de una situación histórica de lenguas en contacto en la que se sucedió una presencia exclusiva de ciertos dialectos nahuas en toda la región conforme con la política de la Corona española de usar “nahuatlato” o intérpretes hablantes de náhuatl, en buena parte del territorio perteneciente a Nueva España, donde había hablantes de otras lenguas y en donde frecuentemente había personas que hablaran o entendieran náhuatl.

Pero antes de aventurarnos con estas afirmaciones, para emprender esta investigación se tuvo que tomar en cuenta que el origen de los pobladores prehispánicos de Aztatlán no debe relacionarse con la presencia de hablas nahuas en Occidente, la cual de acuerdo a los datos de Valiñas (1994: 158) es prehispánica hacia el sur de Tepic. De igual manera ocurre con el origen de los topónimos nahuas en la región que, si bien se aceptara que los pobladores nahuas de Mesoamérica provienen de Occidente, y que el origen occidental de los *mexicaneros* es prehispánico y no tlaxcaltecas llevados a la frontera cora-tepehuana como lo afirma Sauer (1998), en realidad no es así en el área de Aztatlán donde, de acuerdo a las crónicas, las lenguas habladas en la región eran distintas y probablemente estaban emparentadas con el corachol y las lenguas tepimanas más que con las aztecanas, siendo así que el corachol tiene más relación en cuanto al léxico con las lenguas cahitas, ya que se clasifica en la subárea sonoreense que se encuentra al mismo nivel que la subárea azteca. Entonces esto quiere decir que la toponimia nahua esparcida por la región es de reciente nomenclatura y cabe la posibilidad, como menciona Valiñas (1994: 158), que fueron grupos de nahuas occidentales llevados a dicha frontera.

2. Delimitación geográfica del área de estudio

De acuerdo a Carl Sauer (1998: 10), “durante la época colonial los términos Sinaloa y Nayarit tenían otras connotaciones” y por tanto, como él optó en su estudio, para este trabajo emplearé también el término más antiguo que se utilizaba para denominar a la región Aztatlán. Sauer (1998) sugiere que esta área debería designarse como Aztatlán-Chametla-Culiacán debido a que el topónimo indígena utilizado en tiempos prehispánicos probablemente se perdió luego de la conquista española que comandara Nuño de Guzmán en 1531, quien más que construir y refundar nuevas poblaciones se dedicó a exterminar a sus pobladores y arrasarlo todo a su paso.

Carl Sauer (1998:11) elabora sus primeras conclusiones a partir del primer atlas de Ortelius de 1570 (mapa 1) donde, en primera instancia, el nombre de Aztatlán figura en mayúsculas y abarca un área de estudio más extensa que la que se emplea en esta investigación.

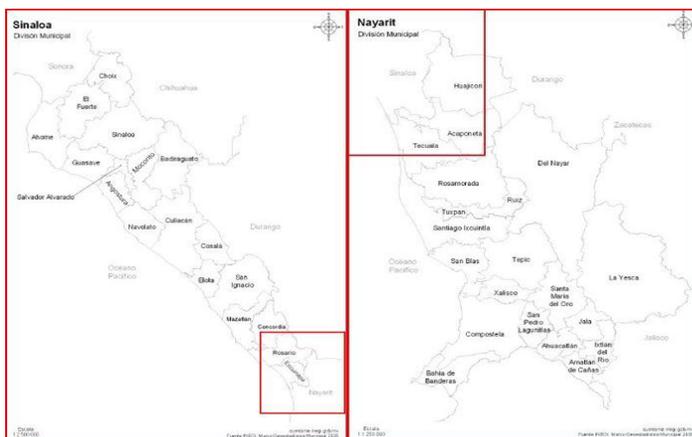


Mapa 1. Aztatalán, en Ortelius de 1570.

Cabe aclarar que en el mapa, la subregión Aztatlán ofrece testimonio de una zona cultural y no se trata de una alusión al lugar mítico de dónde los aztecas partieron hacia Mesoamérica. Del mismo modo hay que hacer notar que este documento no es una carta exacta y demuestra que el cartógrafo confundió la localización de algunos pueblos, pero tal como señala Sauer (1998), Aztatlán, así como Chametla, Omitlán y Culiacán aparecen en los lugares donde corresponden los hallazgos arqueológicos, no obstante el orden no es el adecuado. El

área de la que me ocupo es una franja costera de poca profundidad que comprende la región extendida entre el río Acajoneta en Nayarit y el Río Baluarte en Sinaloa, precisamente es el área donde se encuentran dos de los poblados más importantes señalados en las crónicas de conquista, San Felipe Aztatlán y Chametla, respectivamente, debido a su densidad de población y de que se trataba de una civilización que poseía una alta cultura aunque no formara parte de Mesoamérica. Por otro lado, también se considera dentro del radio de delimitación la serranía aledaña a la franja costera por su abundancia de topónimos nahuas en un territorio en el que habitaban otros pobladores con una lengua diferente a la de los provenientes del altiplano central.

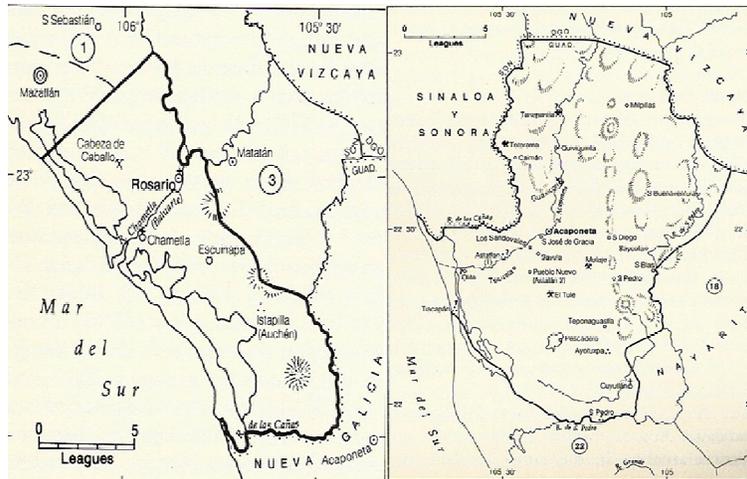
La situación geográfica actual de la zona de estudio se extiende entre dos estados colindantes, Sinaloa y Nayarit, y se reparte entre cinco municipios, Escuinapa y El Rosario (región noroeste de Sinaloa), y Acajoneta, Tecuala y Huajicori (suroeste de Nayarit, véase mapa 2. La división natural entre ambos estados es el río de las Cañas. El área de estudio está situada geográficamente al oeste sobre las costas del océano Pacífico y hacia el noreste comparten límites con Durango. Los municipios que comparten esta frontera son El Rosario, Sinaloa y Huajicori, Nayarit a través de un macizo montañoso que corresponde a la cordillera de la Sierra Madre Occidental y se encuentra a una altura de entre 1000 y 1500 metros a nivel del mar. Las marismas, ciénegas y lagunas cerca de la cabecera municipal de Escuinapa se prolongan casi hasta la base de las montañas; algunas se secan en invierno que es la temporada de sequía y dan origen a las salinas o salineras.



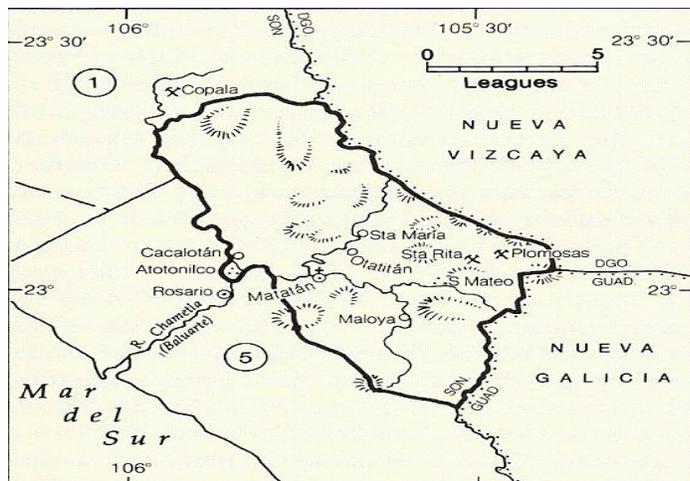
Mapa 2. Situación geográfica actual de Sinaloa y Nayarit

Peter Gerhard (1993: 53, 262 y 270) divide esta región en tres apartados (véanse mapas 3 y 4): Acajoneta (en Nueva Galicia), Rosario (Sinaloa y Sonora) y Maloya (Reino de Nueva Vizcaya) y simplifica las localidades más importantes que figuraron a partir del periodo colonial donde algunas poblaciones ya han desaparecido o sus nombres han sido sustituidos, por razones políticas, por otras denominaciones.

Hacia el suroeste del río de las Cañas, en la jurisdicción de Acaponeta, figuran los siguientes topónimos: Acaponeta, Astatlan o Astatán, Olita, Tecuala, Tiacapan, Sayula y Tecuala. Hacia el noroeste del río de las Cañas en la jurisdicción de El Rosario encontramos a Chametla, Istapilla (Auchén), Escuinapa; y Matatán y Otatitán en la provincia de Maloya.



Mapa 3. Provincias de Rosario y Acaponeta. Gerhard (1953)



Mapa 4. Provincia de Maloya. Gerhard (1953)

La catástrofe acaecida por la invasión de Nuño de Guzmán, en 1531, determinó la existencia de los grupos indígenas que habitaban este territorio, con su desaparición, desplazamiento o asimilación. También estas adversidades sobrevinieron sobre las lenguas nativas de las cuales prácticamente no quedaron registros que permitan una reconstrucción o filiación lingüística fehaciente con las lenguas que hoy en día se hablan en la zona. En consecuencia, ante la devastación, con la

llegada de los españoles y sus aliados, estas tierras inmediatamente fueron

re pobladas con indígenas traídos de otras regiones cuyos pobladores eran nahua hablantes.

Desde principios del siglo XVII la población costera al sur del río Sinaloa se mexicanizó bastante, de manera que no era raro encontrar indígenas que hablaran español y mexicano. Es por esta razón por la que los documentos tardíos son de escaso valor como reflejo de la situación aborigen en esta región. (Sauer 1998: 97)

De modo que los únicos registros que pueden ofrecernos datos sobre la existencia de otras lenguas en una región son las toponimias o nombres de lugar que, al tratarse de asentamientos importantes, difícilmente desaparecerían, sin descartar que sean objeto de cambios morfológicos por su uso constante a través del tiempo.

3. Morfología de la toponimia náhuatl

La morfología de la toponimia e hidronimia de esta región es muy particular en cuanto a su conformación. A continuación se presenta una tabla de nombres de lugar preliminar, en la que se observan los fenómenos más importantes en cuanto a la toponimia procedente de la lengua náhuatl y su conformación. Chamorro (2008: 183) señala que “las raíces más comunes en las denominaciones del náhuatl son los geonímicos de -tépetl, -tepec, -atl, -tlan y -tan es decir lo referente a los cerros, el agua y la tierra o lugar. También asociados al sitio o lugar, las partículas -co, -titlán y -titan, “entre”, “en medio”, “dentro de”. Por otro lado, observemos en la tabla 1 como se muestran la conformación de algunos topónimos.

Composición		Préstamo (nombres diminutivo)	Nombre + locativo + (sufijo diminutivo castellano)
N + N	Puente el <i>Coacoyol</i> El <i>Cuamecate</i> Los <i>Cuapinoles</i> El <i>Cuastecomate</i> El <i>Jalacate</i> El <i>Coatepec</i>	El <i>Tamazote</i>	Estero <i>Cuautla</i>
N + A N + A +	<i>Atotonilco</i> <i>Caligüey</i>	El <i>Tecomate</i> El <i>Tecomatito</i>	San Felipe <i>Aztatán</i>
N + Av		El <i>Otate</i> El <i>Otatito</i>	<i>Tecuala</i> <i>Tecualilla</i>
		<i>Tecuan</i>	<i>Sayulilla</i>
		El <i>Ixtle</i>	<i>Acatita</i>
		El <i>Juanacaxtle</i>	* <i>Teacapán</i>
		Laguna el <i>Puyequé</i>	* <i>Escuinapa</i>
		El <i>Chinacate</i>	<i>Camalutita</i> <i>Camalota</i>
		El <i>Chalate</i>	<i>Chocota</i>
		El <i>Cacalote</i>	<i>Mazatán</i>
		La <i>Tacuacha</i>	<i>Tecolotlán</i>
		Los <i>Jiotes</i>	<i>Coscomatita</i>
		<i>Quimichis</i>	* <i>Chametla</i>
		El <i>Ajolote</i>	<i>Matatán</i>
		Laguna la <i>Soyata</i>	
		Los <i>Michis</i>	

Tabla 1. Morfología de topónimos que proceden del náhuatl.

3.1. Composición

Los sustantivos formados mediante composición son los más abundantes y son una de las clases más importantes. Cuando dos sustantivos se unen para formar otro nombre se llama incorporación. Otros de los procedimientos es la yuxtaposición o aglutinación. También se forman uniendo un sustantivo a un adjetivo, a un verbo o a un adverbio.

3.1.1. Nombre + Nombre (incorporación)

De los sustantivos que se unen por incorporación, generalmente el primero está subordinado al segundo en cuanto a significación, y pierde o cambia terminación, tal como veremos con los siguientes topónimos:

Coa-coyol de *cuaitl*, cabeza y *coyoyantli*, cima. Se podría interpretar como en lo alto o en la cima. El primero, como pudimos ver, pierde el sufijo absoluto *-tl* al formarse con el otro sustantivo. La /i/ muy frecuentemente en náhuatl es epentética, desaparece y reaparece.

Coa-tepec de *coatl* serpiente y *tepetl*, cerro. La posposición *-c* indica en o sobre. El primer sustantivo pierde *tl* y se interpreta “en el cerro de la serpiente”.

Cuamecate de *cuamecatl* y este de *cuamaitl* rama que viene de *maitl*, mano y *cuauitl*, árbol; y *mecatl*, cuerda. La primera raíz pierde *-mait* y se incorpora a *mecatl*. Pierde el sufijo *-tl* y la /i/ epentética se pierde en el mismo proceso. Se entiende como bejuco o plantas trepadoras.

Cua-pinoles de *cuauitl* madera y *pinolli*, debe haber sido *cuapinolli*, harina de maíz tostado. El primer sustantivo pierde *-tl*. Y además se castellaniza agregando un sufijo que indica plural, *-s*. La /u/ epentética se pierde en el proceso.

Cuas-tecomate de *cuaitl* cabeza cuya *-i* epentética probablemente se convierte en *-s*, y *tecomatl* recipiente. Se interpreta como “recipiente con forma de cabeza”.

Jalac-ate probablemente de *xoalacatl*, nopalillo y *atl*, agua. También puede ser *xacatl* arena, *acatl*, caña y *atl*, agua. También puede tratarse de un solo sustantivo, *xochcaatl*, manantial. Coincide pues con “en ese lugar se encuentra un ojo de agua”.

Te-petate de *teitl* roca y *petlatl* estera para acostarse. Se interpreta, cama de piedra o suelo pedregoso.

Como pudimos observar, todos los nombres desglosados aquí han sufrido cambios morfofonológicos a través del tiempo. Por esa misma razón resulta difícil descifrarlos y para ello es necesario visitar el lugar para comparar el nombre y si tiene relación con éste. Aunque cabe la probabilidad de que esta característica ya no exista y sin embargo el nombre continúe ahí, lo que implica razones culturales mezcladas en ocasiones con elementos identitarios, que se siga conservando.

3.1.1.2. Nombre + Adjetivo (+ locativo)

A-totonil-co de *atotonilli*, que se deriva de *atl*, agua y *totonia*, caliente. Según Garibay (1970) en Chamorro (2004) el posposicional locativo *-co*, indica “dentro”. Se interpreta como “dentro del agua caliente”. La pérdida de fonemas del primer sustantivo también se manifiesta en este tipo de conformación.

Cali-güey de *calli*, casa y *huey*, grande. Se interpreta “casa grande”.

3.2. Préstamo (nombres + diminutivo)

La mayoría de los topónimos de esta región son préstamos castellanizados de la lengua náhuatl. Aquí mostraré los más representativos en cuanto a su variación y a la importancia en la región. Un aspecto que conviene observar es la anteposición del artículo definido “el” antes del nombre. Esto nos dice otro rasgo sobre el topónimo, que procede de un designativo o genérico antes que un nombre propio (Trapero 1994).

El **Tamazote** de *tamazolin*, sapo. La posposición –e al final indica castellanización y adaptación al sistema. La /t/ funciona posiblemente como un sufijo apreciativo semánticamente aumentativo y peyorativo.

El **Tecomate**(ito) de *tecomatl* recipiente o árbol frutal cuyo fruto es igual a un recipiente.

El **Otate**(ito) de *otatl caña firme dura y sólida*.

Tecuan de *tecuani*, fiera.

El **Ixtle** de *ixtli*, fibra de maguey.

El **Juanacaxtle** de *huanacaxtle*, árbol de corteza gruesa. Este intercambio de aspiradas, tanto en inicio de sílaba como en otros contextos es muy común, entonces es un fenómeno que se va a encontrar con frecuencia.

Laguna el **Puyequé** de *poyec*, salado, en náhuatl funciona como adjetivo. Como el castellano en general no admite palabras sin vocal al final de una palatal, se añadió el fonema [e] sin ningún problema.

El **Chinacate** de *xinacatl*, especie de murciélago. La raíz etimológica aún no ha sido muy bien definida en cuanto a la derivación de *xinacatl*.

El **Chalate** de *xalli*, arena o *xaltetl*, piedra arenosa arenoso. Como el castellano en general no admite palabras sin vocal al final de una palatal, se añadió el fonema /e/ sin ningún problema.

El **Cacalote** de *cacalolt*, cuervo. Como el castellano en general no admite palabras sin vocal al final de una palatal, se añadió el fonema /e/ sin ningún problema.

La **Tacuacha** de *tlacuatzin*, de *tlacuache* especie de marsupial.

Los **Jiotes** de *xiotl*, sarpullido, sarna, roña. Como el castellano en general no admite palabras sin vocal al final de una palatal, se añadió el fonema [e] sin ningún problema. Se añade la marca de plural, “s”.

Quimichis de *quimichin*, ratón. Al castellanizarse, agrega la marca de plural “s” para indicar ratones.

El **Ajolote** de *axolotl*, renacuajo o especie de salamandra mexicana. Añade [e] al castellanizarse.

Laguna la **Soyata** de *soyatl*, fibra de palma o mimbre para tejer.

Los **Michis** de *michin*, pescado. Al castellanizarse agrega la marca de plural “s”.

3.3. Nombre + locativo + (sufijo diminutivo castellano)

Estero **Cuau-tla** de *cuautilan*, bosque, y este de *cuauitl*, árbol. Y la posposición –*tlan*, lugar de.

San Felipe **Aztatán**, de *Azatl*, garza y *tlan*, que es una posposición que indica, lugar. Se interpreta, “lugar de garzas”. En su evolución, perdió el grupo –*tl* aunque en el náhuatl del occidente es muy común encontrar la –*t* sola.

Tecual-a(illa) de *Tecuani*, fiera y la posposición –*lan*, lugar de. El prefijo –*te* indica que la acción del verbo transitivo recae en personas en lugar de cosas. *Cua*, verbo transitivo, comer y –*ni*, sufijo que se agrega a verbos y los hace agentivos.

Sayul-a(illa) de diminutivo castellanizado del náhuatl, *çayolin* o *çayulin* y la posposición –*lan*, lugar de. Se interpreta como “lugar de mosquitos.”

Acat-i-ta de *acatl*, caña, la ligadura –*ti* y *tlan*, lugar de, se interpreta lugar de cañas. En este caso, se pierde el grupo –*tl* y la –*n* al final. Pero si se trata del náhuatl de occidente, es posible que nunca haya tenido el grupo –*tl*.

Camalut-i-ta del náhuatl *camalotl* o *camatl* boca, *atl* agua, la ligadura –*ti* y –*tlan*, lugar de. Posiblemente Camalotlán o Camalotán, luego Camalota.

Chocot-a de xocotl fruto cítrico y *-tlan*, o *-tan*, lugar de. En el estado de Jalisco existe Xocotlán. Aunque cabe la posibilidad de que el grupo *-tl* nunca lo tuvo.

Mazat-án de *mazatl*, venado y *-tlan*, lugar de. Aunque cabe la posibilidad de que el grupo *-tl* nunca lo tuvo.

Tecolotl-án de *tecolotl*, lechuga y *-tlan*, lugar de.

Matat-án posiblemente de *matlatl*, red para hacer trampas y *-tlan*, lugar de.

Conclusiones

Se entiende que las composiciones, a pesar de ser la clase más importante y la forma prototípica del náhuatl de formar topónimos, en esta región no son abundantes en comparación con las toponimias conformadas por una raíz y un locativo. Los préstamos son los más productivos y tienen que ver con el habla dialectal. Aquí no aparecen de forma notable pero conforme se vaya analizando el corpus los huecos de la tabla anterior serán llenados de la manera pertinente. Los que se componen por prefijación y nombre son los menos productivos. Cabe anotar que hacia el este de Nayarit abundan los nombres de lugar en otras lenguas indígenas distintas al náhuatl, como el tepehuano y el cora y cabe la posibilidad de que estos nombres se configuren mediante una hibridación o composición con la lengua náhuatl o incluso el castellano como Sayamota, Saycota, Huitalota, Huahuara, entre otros. Sería interesante registrar los nombres de lugar en la región nahua hablante en el territorio de los mexicanos para que de esta manera se haga una comparación entre estos nombres de lugar con los topónimos que se encuentren dentro del territorio.

La mayoría pierde la *-n* al final y el grupo *-tl* desaparece como producto de la castellanización o la posibilidad de que hayan coexistido distintos dialectos nahuas a lo largo de la región, así como la posibilidad de contacto con otras lenguas que hayan hecho desaparecer algunos fonemas de las designaciones. Entonces, esto quiere decir que incluso el grupo *-tl* no haya existido en el principio de la formación de estos topónimos. De acuerdo a León Portilla en Campos de la Rosa (2010: 141) en cuanto a los nombres de lugar puede afirmarse que los nombres o verbos locativizados y usados como topónimos pueden incluir en su connotación una amplia gama de posibles relaciones. Las connotaciones derivadas de los sufijos locativos dotan a los nombres de lugar con una gran variedad de recursos descriptivos. El resultado es que esta formación en un gran número de topónimos tenga la capacidad de connotación equivalente a una frase u oración mediante un proceso de *omnipredicatividad* del sustantivo, es decir, que implica el verbo *ser*. Entonces si vemos solo al sustantivo, en realidad se tiene una oración completa. Por ejemplo, Aztatán sería “es el lugar de las garzas”. Como pudimos observar, el cambio en estos topónimos no ha sido tan manifiesto como en los anteriores que han estado en uso constante y tienden a sufrir una variación más notable probablemente. Otro aspecto que hay que detallar es el ajuste de [e] al final o [s] que nos ofrece nueva información sobre el aspecto tanto gramatical como semántico de la toponimia. Los únicos fonemas que pierden son el grupo *-tl* en el caso de que en su conformación lo hayan tenido.

Esta pérdida del grupo *-tl* se explica si aceptamos la propuesta de Valiñas (1994: 132) de que la presencia nahua en occidente era prehispánica. Ante esto se opone la movilización nahua que advino luego de la conquista para repoblar el territorio devastado. Se puede inferir que la toponimia nahua esparcida por la región es de reciente nomenclatura y cabe la posibilidad, como menciona Valiñas (1994: 158), que quienes denominaron poco a poco los parajes de la región fueron grupos de nahuas occidentales llevados a dicha frontera, que se emplearon para repoblarla luego de la desolación y muerte que Nuño de Guzmán dejó a su paso. En este caso, los aliados tlaxcaltecas poco tuvieron que ver en la conformación de topónimos de esta zona. La pregunta

que esta postura arroja es: ¿Qué tipo de variante o variantes dialectales nahuas son las que están registradas en la toponimia de esta región?

Bibliografía

- GERHARD, Peter (1993). *The North Frontier of New Spain*. University of Oklahoma Press. Norman and London.
- CAMPOS de la Rosa, Rosa (2010). *Obras de Miguel León-Portilla. Tomo VI. Lingüística*. México, UNAM/ El Colegio Nacional
- SAUER, Carl ([1932] 1998). *Aztlán*. México: Siglo Veintiuno.
- SIMEÓN, Remi (2007). *Diccionario de la lengua Náhuatl o mexicana*. México, Siglo Veintiuno Editores.
- TRAPERO, Maximino (1994). “Un nuevo método de estudio del léxico toponímico: las estructuras semánticas” en la revista *Contextos* num. 23-24, 41-70.
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=98016>
- VALIÑAS Coalla, Leopoldo (1994). “Transiciones lingüísticas mayores en Occidente.” En Ricardo Ávila Palafox, coordinador. *Transformaciones Mayores en el Occidente de México*. México, Universidad de Guadalajara. 127-165.
- ZÚÑIGA, Rosa María (2000). *Toponimias zapotecas. Desarrollo para una metodología*. México, INAH/ SEP